# Los complejos de la romanística y sus consecuencias para la investigación

Autor(en): **Sànchez Miret, Fernando**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Revue de linguistique romane**

Band (Jahr): **72 (2008)**

Heft 285-286

PDF erstellt am: **28.03.2024**

Persistenter Link: https://doi.org/10.5169/seals-400137

**Nutzungsbedingungen**

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

**Haftungsausschluss**

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

**http://www.e-periodica.ch**

# Los complejos de la romanística y sus consecuencias para la investigación

« Was ein Mann schöner is wie ein Aff, is ein Luxus »

## *1. Algunos complejos de la romanística*

La cita que encabeza este artículo proviene de uno de mis libros favoritos, obra de Friedrich Torberg y titulado *Die Tante Jolesch, oder Der Untergang des Abendlandes in Anekdoten*. Con este libro y su secuela *Die Erben der Tante Jolesch*, Torberg pretende dar testimonio de un mundo perdido para siempre: el imperio austrohúngaro (*die k.u.k. Monarchie*) y su burguesía de origen judío; ese mundo plagado de seres originales ya no existe y Torberg combina en su recuerdo la melancolía y el humor. Ciertamente, pasando ahora a nuestro tema, no se puede afirmar que la romanística haya muerto[1]. Sin embargo, se ha hablado y se ha escrito ya tanto sobre sus problemas que quizá haya llegado el momento de que alguien se decida a escribir con el mismo humor y refinamiento de Torberg un libro con el título *Der Onkel Wilhelm und der Onkel Hugo, oder Der Untergang der Romanistik in Anekdoten*[2].

---

1 Cf. los artículos del cluster « Historical Romance linguistics: the death of a discipline » organizado por Steven Dworkin en *La corónica* 31, 2003; 32, 2004; 34, 2005, que con matices distintos coinciden en negar el provocador título y en indicar los puntos en los que la disciplina se muestra más vital y en los que hay todavía un amplio campo por explorar. Limitándonos al español, algunos de los puntos señalados son: el estudio de la evolución histórica de la cohesión discursiva, el estudio del español de las gramáticas, la lexicografía histórica del español, la sintaxis histórica, la aplicación de la teoría de la variación, la historia comprensiva del español de América y, en general, la historia de las lenguas románicas fuera de Europa y sus respectivos contactos. Para un amplio resumen de los artículos aparecidos en 2003 y 2004, cf. mi recensión en *ZrP* 124 (2008) y para los artículos de 2005, cf. Holtus / Sánchez Miret (2008: n. 124).

2 Estoy seguro de que la romanística tampoco estará carente de anécdotas dignas de conservarse en la memoria. La última que he leído caricaturiza las inconfesables

Los romanistas estamos preocupados, se podría decir que casi desde el origen de la disciplina, por justificar la existencia de unos estudios dedicados a las lenguas que provienen del latín, unos estudios nacidos en tierras germánicas y curiosamente poco difundidos en los países de habla románica. No es posible presentar aquí la abundante reflexión generada en torno a la romanística durante los últimos años[3]; sin embargo, a modo de rápido resumen se pueden trazar algunas líneas maestras de la reflexión.

Se parte de la idea de que la romanística se enfrenta contra dos grandes tendencias: 1) existe una fuerte inclinación a disgregar la disciplina en filologías monolingües independientes (algo que, en última instancia, es una manifestación de tipo nacionalista); 2) el estudio diacrónico, que era una de sus tareas fundamentales, ha sufrido un enorme retroceso durante el siglo XX.

Ante esta crisis se podría pensar que la romanística debería renovarse. Naturalmente esto es muy fácil de decir, pero no hay un consenso acerca de por dónde debería ir esa renovación. Varias de las posibles renovaciones, como la reorientación hacia los estudios culturales, son sentidas por algunos como una renuncia o una cesión ante una visión más práctica de las humanidades que lleva aparejado el abandono de otros tipos de investigación considerados más serios. En realidad, esta pretendida renovación de la romanística quizás no sea ni necesaria ni útil, dado que sus problemas no son primordialmente de orden interno. No obstante, no sería malo que tomáramos algunas decisiones fundamentales. Básicamente se trata de las dos siguientes:

(1) La romanística debe a todas luces acercarse a la lingüística general. Con ello se pretende integrar los estudios relativos a las lenguas románicas dentro de un paradigma que se reconoce más fácilmente dentro del mundo científico.

(2) La romanística debe igualmente autoafirmarse. La tarea de los romanistas son las lenguas románicas. Y la romanística, para seguir existiendo, no debe renunciar a la elaboración de su propio paradigma científico.

---

envidias y las mal disimuladas agresiones entre los grandes de nuestra disciplina: « Aramon explicava l'anècdota que, tot anant, després de la guerra, a un altre congrés a l'estranger, va coincidir al tren amb mossèn Griera, el qual li parlà molt malament de Pompeu Fabra. Quan la paciència ja se li havia acabat, Aramon digué: « Mossèn Griera, si no calleu, us fotré per la finestra », advertiment que va tenir un efecte fulminant... » (Massot i Muntaner 2001, 529, n. 28). Un avance de lo que podría ser esta otra visión de la romanística nos lo ofrece el libro editado por Koch / Krefeld / Oesterreicher (1997).

3 Cf. Holtus / Sánchez Miret 2008; en toda esta reflexión no conviene olvidar que el concepto *romanística* no significa lo mismo en todas las tradiciones universitarias. El libro citado es sintomático en esto por la diferente perspectiva que adoptan un romanista alemán y otro español cuando afrontan la descripción de la romanística en el ámbito de lengua alemana y de la romanística en España.

A partir de aquí, podemos encontrar varias sugerencias en apoyo de la romanística:

(a) La romanística tiene algunas ventajas por comparación a otras lingüísticas y, por ese motivo, debe seguir existiendo. La ventaja principal radica en la abundancia de testimonios desde el latín hasta las lenguas románicas. Este material permite a la romanística elaborar un modelo de investigación diacrónica superior al de las filologías de otras lenguas o familias lingüísticas[4].

(b) Los romanistas debemos intentar mejorar (o, en el peor de los casos, meramente defender) el *status* académico de nuestra disciplina. Sin embargo, la falta de importantes instrumentos corporativos ha hecho que este aspecto tan práctico de la cuestión haya quedado muy al margen, especialmente dentro de los países románicos (por ejemplo, en España no existe ninguna asociación de romanistas, a pesar de que en alguna ocasión se ha intentado ponerla en funcionamiento).

(c) Los romanistas debemos mejorar nuestros instrumentos didácticos. Este otro aspecto práctico tampoco ha sido muy tenido en cuenta, sobre todo en las universidades europeas. Más adelante le prestaré algo de atención.

En el trasfondo de estas reflexiones puede intuirse el funcionamiento de algunos complejos que convendría exteriorizar:

(i) *El complejo de Adonis*: la romanística no tiene una idea clara de sí misma y piensa que su estado actual es peor de lo que debería, comparado con una situación supuestamente ideal que suele fijarse en la romanística de

---

4 Sin embargo, es curioso observar que esta idea no es particular de la romanística. Jacob Grimm veía en el estudio de la historia de las lenguas germánicas un modelo para la investigación de la diacronía de las lenguas: « Kein Volk auf Erden hat eine solche Geschichte für seine Sprache, wie das deutsche. Zweitausend Jahre reichen die Quellen zurück in seine Vergangenheit, in diesen zweitausenden ist kein Jahrhundert ohne Zeugniß und Denkmal. Welche ältere Sprache der Welt mag eine so lange Reihe von Begebenheiten aufweisen und jede an sich betrachtet vollkommnere, wie die indische oder griechische, wird sie für das Leben und den Gang der Sprache überhaupt in gleicher Weise lehrreich seyn? » (Grimm 1819, xvii). (Ninguna nación de la Tierra tiene una historia para su lengua como la nación alemana. Las fuentes se retrotraen hasta dos milenios y en estos dos mil años no hay ni un siglo sin algún testimonio. ¿Qué lengua antigua del mundo puede mostrar una secuencia tan larga de acontecimientos? Y cuál de las otras consideradas como más perfectas, como el sánscrito o el griego, puede ser más instructiva acerca de la vida y la evolución de la lengua.) La romanística, que se construyó sobre el modelo de la germanística, se siente orgullosa de poseer, a diferencia de la germanística, un conocimiento excelente de la lengua madre, el latín; sin embargo, frente a la germanística con su vinculación a la idea del *deutsches Volk*, la romanística no puede considerarse como la filología de un *romanisches Volk*.

finales del siglo XIX[5]. Sin embargo, los conocimientos que hoy poseemos acerca de las lenguas románicas y los útiles que tenemos a nuestra disposición para seguir investigando son inmensamente superiores a los de las grandes figuras de aquel siglo. Los grandes proyectos que se han puesto en marcha y se han realizado en las últimas décadas son una prueba de ello[6].

(ii) *El complejo de Narciso*: la percepción errónea de la romanística puede darse también en un sentido contrario al anterior, es decir, en la dirección de una sobrevaloración de sus potencialidades y de sus logros. Esta es la imagen que en ocasiones podemos dar a los colegas de otras disciplinas y que encontraría su traducción en el concepto de *Vollromanist*, ese romanista completo que abarcaría todo el espectro de las lenguas románicas. Sin embargo, desde mi punto de vista, el término Vollromanist no debe interpretarse como la designación de un estado o de un conjunto de competencias alcanzado tras largos años de esfuerzo, sino como un programa de investigación científica que fija su objeto de estudio en el conjunto de lenguas que llamamos románicas y que, en la medida de las posibilidades disponibles y de los temas escogidos, se interesa sistemáticamente por la comparación entre los distintos miembros de dicho conjunto.

(iii) *El complejo de Electra*: las filologías monolingües, que son hijas de la romanística, están dispuestas a matar a su madre o lo han hecho ya. En este caso el papel de Orestes recae en el espíritu nacional. Es indudable que las filologías desempeñan un papel importante en la configuración de la identidad de una nación y su cultivo cuenta frecuentemente con el apoyo de las instituciones públicas. Por el contrario, una filología que abarca el espacio de varias naciones resulta menos interesante para los poderes públicos, incluso en esta edad en la que tanto se habla de la construcción de Europa, de la Europa de las lenguas o del intercambio fructífero entre las distintas disciplinas.

(iv) *El efecto Westermarck*: se ha observado que cuando dos personas viven los primeros años de su vida en el marco de una cercanía doméstica pierden la capacidad de sentir en el futuro una atracción sexual entre ellas. Parece evidente que las lenguas románicas padecen este efecto, como resultado del cual resulta más excitante combinar los estudios de español con los de inglés, en lugar de hacerlo con francés, portugués, italiano o rumano (por no decir nada del catalán o el gallego).

---

5 La visión autoirónica y desmitificadora que se desprende de anécdotas como la mencionada en la nota 2 podría contribuir a amortiguar el efecto de este complejo de Adonis.

6 Pero lo importante ahora es que esas grandes obras sean realmente objeto de trabajo, discusión y reflexión para nuevas investigaciones. Nuestra tarea es impedir que se conviertan en enormes mausoleos.

Frente a esta situación tan rica en complejos cabría aplicar el modelo de sabiduría para la vida encarnado por la tía Jolesch y plasmado en citas como la que encabeza este artículo: "Todo aquello en lo que un hombre es más bello que un mono es un lujo". En esta frase la tía Jolesch concentra su concepción vital práctica y desinhibida, que podría servirnos a nosotros, los romanistas, para dar una respuesta a la situación de crisis a la que aludía al principio.

Nuestra disciplina tiene como objetivo el estudio comparativo de las lenguas románicas dentro de una pasión más general que es la de saber cómo eran, cómo son y cómo funcionan las lenguas humanas y, a través de ese conocimiento, llegar a saber mejor qué y quiénes somos. En este trabajo intentaré mostrar, analizando un problema concreto en los estudios de fonética histórica, que los complejos esbozados en este apartado tienen efectos negativos en la consecución de este objetivo. Las consecuencias de una autopercepción errónea se han traducido frecuentemente en una deficiente capacidad comunicativa. Si los romanistas partimos de la idea de que somos inútiles para la sociedad y, a la vez, depositarios de un genio especial, tendemos a caer en la actitud de considerar que no tiene ningún sentido, ni es necesario que nos esforcemos por transmitirle a esa sociedad de una manera clara aquello de lo que nos ocupamos. Concentrar nuestros esfuerzos no sólo en la consecución de nuevos logros científicos, sino también en su difusión a la sociedad en una forma socialmente válida, no es un lujo, sino una parte del sentido de nuestra ciencia[7].

## 2. *Un campo de trabajo: la gramática histórico-comparativa*

Una de las tareas fundamentales de la romanística es la de desentrañar los mecanismos gracias a los cuales el latín se fue trasformando en lo que hoy son las lenguas románicas. La rama que se ocupa de esta investigación es la lingüística histórica de las lenguas románicas y la síntesis de esas investigaciones se plasma en las gramáticas históricas, que no son un lujo prescindible, sino un bien escaso y de primera necesidad. De hecho, la gramática histórica es algo más: es la clave metodológica de la romanística, ya que en ella tienen su punto de partida infinidad de preguntas que interesan a nuestro estudio, como las relacionadas con la interacción entre los factores internos y externos en el cambio de las lenguas, con la cohesión entre los distintos ámbitos internos del cambio, con la periodización o con la variación y la identidad de las variedades lingüísticas.

---

[7] Martin Dietrich Gleßgen me ha hecho ver que en una versión previa de este texto yo caía, como tantos otros, en el complejo de Adonis. Sus convincentes argumentaciones, que retomo en esta nueva versión, han sido un eficaz diván psicoanalítico.

La primera obra de este tipo fue la *Grammatik der romanischen Sprachen* de Friedrich Diez ([1]1836-1844, [2]1856-1860, [3]1870-1872), obra fundadora de la disciplina, paralelamente al *Etymologisches Wörterbuch der romanischen Sprachen*, y que, excepto en la parte dedicada a la sintaxis, ha sido superada por las obras posteriores. Le siguió la de Meyer-Lübke con el mismo título (1890-1902), que, a pesar de su lejana fecha de publicación, sigue siendo la obra más completa y detallada (cf. Posner 2001, 536) y todavía sirve como punto de partida para la investigación actual. Estas dos gramáticas aparecieron en tres grandes volúmenes: la de Diez cuenta con unas 1600 páginas, mientras que la de Meyer-Lübke supera las 2000 (sin contar con un cuarto volumen de índices)[8].

Diez en el prólogo al volumen I de la primera edición no decía a qué público iba dirigida la gramática y señalaba que su modelo era el de la gramática histórica del alemán. Por su parte, Meyer-Lübke planteaba su obra como una respuesta al avance de la ciencia desde la publicación de la última edición de la gramática de Diez y como un instrumento para señalar dónde había todavía lagunas que cubrir:

> « Si l'on tient compte des progrès considérables faits par la philologie romane depuis que Diez a donné la dernière édition "augmentée et améliorée" de son chef-d'œuvre, la tentative d'une nouvelle grammaire romane répondant à l'état actuel de la science ne risque guère de passer pour prématurée. Il est vrai que la matière à étudier, particulièrement celle que nous fournissent les dialectes, est encore très inégale et très défectueuse; mais l'exploitation de tous les dialectes occupera encore les recherches de plus d'une génération, et c'est déjà servir la science que d'indiquer les plus grandes lacunes » (Meyer-Lübke 1890-1906, trad. fr., vol. 1, VII).

El género de las gramáticas históricas comparativas concebidas a la vez como una gran síntesis y como una plataforma de nuevos descubrimientos con aspiraciones a impulsar la investigación se limita a estas dos obras de Diez y Meyer-Lübke. Los motivos de la interrupción de esta vía se deben a las profundas transformaciones sufridas por el mundo occidental y, con él, por la lingüística, a lo largo del siglo XX, que la alejaron de los intereses comparativos y diacrónicos del siglo XIX. Como consecuencia el género de las gramáticas históricas se transformó radicalmente en el siglo XX y derivó hacia la confección de manuales destinados en principio a estudiantes. En este género entran, entre otras, las obras de Zauner (1900)[9], Bourciez (1910)[10],

---

[8] Las dos fueron traducidas al francés, la de Diez en 1874-1876 y la de Meyer-Lübke en 1890-1906; estas traducciones se reimprimieron en Genève, Slatkine, 1973 y 1974.

[9] La obra de Zauner conoció tres ediciones más (1905[2], 1914[3], 1921-1926[4]) y una reimpresión de la última (1944-1945).

[10] La obra de Bourciez apareció en varias ediciones ampliadas: 1923[2], 1930[3], 1946[4]. Para la última edición el autor contó con la colaboración de su hijo Jean Bourciez. La obra se ha reimpreso y está todavía disponible en el mercado.

Lausberg (1965-1966)[11], Hall (1974-1983), Agard (1984), Jensen (1999), Lee (2000), Allières (2001) y Reinheimer-Rîpeanu (2001)[12].

De entre todas estas, la obra de Lausberg se destaca por la riqueza de datos y es probablemente la que más difusión ha tenido gracias a sus distintas traducciones. El resultado es que, al menos en España, generaciones de lingüistas han identificado romanística con *el Lausberg*. Y si hay que hacer caso de las palabras de su autor, la intención de la obra era decididamente didáctica:

> « Esta nuesta exposición elemental de la lingüística románica no necesita ningún género de requisitos para ser leída y estudiada más a fondo. Sencillamente, quiere poner en manos de un público no especializado una primera y fácil introducción a las materias y problemas de la lingüística románica, procurando de ese modo ganarlo para un estudio profundo y auténtico de esta especialidad verdaderamente ‹europea› » (Lausberg 1965-1966, 11).

En realidad es un tópico de los manuales la pretensión de estar escritos para un amplio público de interesados en la materia. Por otro lado, aunque en el momento de su aparición el manual de Lausberg fuera accesible a los estudiantes del momento (algo que yo no puedo afirmar), hoy es evidente que ya no lo es. De hecho, para comprobarlo pedí a un grupo de 19 estudiantes de un seminario de lingüística románica de la Universidad de Göttingen que leyeran los parágrafos § 171 y § 172 del manual de Lausberg, en los que se presenta la evolución de Ĕ, y que expresaran su opinión con relación al texto; en concreto, les pedí que escribieran qué les gustaba y qué no. Y estas son algunas de sus respuestas:

(a) « poco claro »;

(b) « hay demasiados ejemplos colocados unos detrás de otros sin ninguna explicación »;

(c) « no entiendo el texto en su mayoría, porque explica demasiado poco y las aclaraciones son demasiado complicadas »;

(d) « no habría estado mal que hubiera dos o tres frases desarrolladas »;

(e) « para lingüistas experimentados las explicaciones breves son seguramente útiles a la hora de consultar el libro ».

---

[11] La obra de Lausberg sustituyó a la de Zauner en la colección Göschen y se ha hecho enormemente conocida en España gracias a la traducción publicada por la editorial Gredos (1965-1966) y reimpresa en varias ocasiones. Existen además traducciones al italiano (1971; reeditada en 1976) y al portugués (1974, reeditada en 1981). Sin embargo, no se ha traducido al francés, que es la única lengua románica a la que se vertieron las gramáticas de Diez y Meyer-Lübke.

[12] Para un análisis detallado de algunas de estas obras puede verse Holtus / Sánchez Miret (2008, cap. 8); la mayoría de estas obras se analizan también en Gleßgen (2000) y Posner (2001). Naturalmente, la nómina de la manualística en el ámbito de la lingüística románica podría ampliarse fácilmente, pero he seleccionado estos títulos porque en ellos la gramática histórica sirve como elemento estructurador (en el caso de Jensen sólo la fonética histórica).

Como Pharies (2005, 224) comenta, si usamos en nuestros cursos introductorios manuales de este tipo estamos transmitiendo a nuestros alumnos la impresión de que la disciplina se ha quedado obsoleta y de que ya nadie se interesa por elaborar unos materiales didácticos actualizados[13]. Por lo tanto, la elaboración, el uso y la difusión de nuevos manuales de gramática histórica de las lenguas románicas es una estrategia necesaria para la supervivencia y el desarrollo de la romanística. Y, a la luz de los comentarios vertidos a propósito de los dos párrafos del manual de Lausberg, parece claro que los nuevos manuales tienen que ser ricos en explicaciones claras y, para mantenerlos dentro de unas dimensiones adecuadas, deberán ser necesariamente selectivos.

Sin embargo, dejar las aspiraciones de la gramática histórico-comparativa de las lenguas románicas, entendida como gran obra de síntesis, al nivel alcanzado por Meyer-Lübke y también por Lausberg, me parece un acto de injusticia hacia nuestra disciplina, dado que tanto la lingüística teórica, como la lingüística histórica en general y la investigación romanística han cambiado mucho desde la publicación de estas obras. En alguna ocasión ya he reflexionado acerca del modelo de una nueva gramática (cf. Sánchez Miret 2006; Holtus / Sánchez Miret 2008, cap. 9); en lo que resta de mi contribución voy a insistir meramente en dos ideas relacionadas con la utilidad de estas obras y con una necesaria mejora en su concepción. Par ello me serviré de un conjunto de cambios fonológicos muy extendidos en las lenguas románicas y, en mi opinión, todavía mal explicados[14]. Por un lado, argumentaré que el estudio comparativo nos coloca en disposición de hacernos preguntas que no

---

[13] Esto no es cierto para la lingüística románica en general, donde contamos con excelentes introducciones como la de Pöckl / Rainer / Pöll (2004) (este libro es excelente en su versión alemana y yo espero no haberlo estropeado en la traducción al español) y la de Gleßgen (2007), que supone una auténtica renovación en la tradición manualística y un estímulo clave para la romanística de hoy (cf. mi recensión en *RFE* 87 (2007), 408-412).

[14] En el parágrafo 3 mostraré algunos problemas de la gramática histórica a partir de un ejemplo de fonética diacrónica. Naturalmente la gramática histórica no se limita a la fonética. La estructura de muchas obras que llevan el título de *gramática histórica* comprende una fonética y una morfología. Sin embargo, cualquier gramática histórica queda incompleta sin un tratamiento de la evolución de la sintaxis y de las relaciones entre cambio fonológico, morfológico y sintáctico. Por lo tanto, el esquema básico de una gramática histórica está formado por la fonética/fonología, la morfología y la sintaxis. La tradición suele incluir también la formación de palabras y en mi proyecto de gramática histórica (Sánchez Miret 2001) añadí también un breve capítulo dedicado a la lexicología y semántica históricas. Estos dos últimos componentes se orientan más hacia el estudio del léxico y no forman parte del esquema básico; sin embargo, sí es necesario tener en cuenta en una gramática histórica el punto de vista de la semántica cognitiva, que tiene relevancia en el estudio de los procesos de gramaticalización.

se plantean en el estudio lengua por lengua y que, por lo tanto, ayudan a comprender mejor los fenómenos estudiados[15]. Por otro, intentaré mostrar que los manuales al uso, tanto los comparativos como los monolingües, tienden a contentarse con una descripción de los fenómenos sin incidir lo suficiente en cuál es su explicación fonética. El resultado es que cada manual agrupa los fenómenos de manera distinta sin que quede nunca muy claro cuáles son los criterios para hacerlo y tengo la sospecha de que los lectores (recordemos que son manuales orientados a los estudiantes) no consiguen superar la impresión de que están ante meras acumulaciones de complicados datos y de descripciones que tienden a ser tediosas si no se las aviva con el planteamiento de las preguntas que dichos datos nos hacen.

## 3. *Un ejemplo: la metafonía, la influencia de sonidos palatales sobre las vocales y su posible conexión con la diptongación*[16]

La visión de un romanista se caracteriza por la importancia que otorga a la comparación entre las lenguas románicas. De esta manera, un romanista no se da por satisfecho con el estudio de un fenómeno concreto dentro de una lengua románica hasta que no lo compara con fenómenos similares de las otras lenguas. Esto es especialmente cierto y necesario para los fenómenos más antiguos, aunque puede aplicarse igualmente a fenómenos más recientes. En este segundo caso el romanista se acerca a la práctica de la tipología lingüística.

Esta manera de actuar arroja una luz distinta sobre los fenómenos estudiados. Para ilustrarlo podemos tomar el ejemplo de una serie de cambios fonológicos que frecuentemente aparecen conectados en las páginas de las gramáticas históricas. Se trata de la metafonía, los cambios producidos en las vocales por los sonidos palatales y su posible conexión con la diptongación (a lo cual habría que añadir el impacto de estos cambios en la morfología). Estos fenómenos plantean numerosos problemas que son difíciles de presentar de manera sencilla y breve[17]. A continuación analizaré cómo los tratan

---

15 « Tout paraît naturel dans la perspective d'une seule langue, c'est seulement avec la comparaison que les questions se posent » (Togeby 1962, 317).

16 La investigación presente se ha financiado dentro del proyecto MEC-HUM2006-03743 « Factores articulatorios y perceptuales en los cambios fonéticos y fonológicos » dirigido por Daniel Recasens.

17 Uno de estos problemas es de orden terminológico, ya que en la bibliografía nos encontramos con una abundancia de nombres que designan cambios y procesos fonéticos idénticos, similares o relacionados, no siempre definidos con precisión (cf. infra la tabla en la que sintetizo la terminología).

algunos manuales dedicados a una sola lengua románica y algunos de los manuales comparativos más recientes.

En su gramática histórica del español Penny define la metafonía como una « cerrazón asimilatoria de las vocales debida a la anticipación de la articulación de un fonema más cerrado que las seguía, normalmente una vocal cerrada o una semiconsonante » (Penny 1993, 42). Algunos ejemplos de este cambio son los siguientes:

(1) 1a VĔNĪ > *ven*
(frente a la evolución en un contexto no metafónico: VĔNĬT > *viene*)
1b VĒNĪ > *vine*
FĒCĪ > *hice*
1c MĬHĪ, TĬBĪ, SĬBĪ > *mi, ti, si*

(2) LĔCTU > ['lɛjto] > ['lejto] > *lecho*

(3) LĔNTEU > *lienzo*

En los ejemplos de (1) las vocales se cierran por influencia de la vocal final /i/: en (1a) la /ɛ/ procedente de Ĕ no llegó a diptongar porque se cerró en /e/ debido a la /i/ final; en (1b) y (1c) la vocal /e/ procedente de ĭ y Ē se cerró en /i/ por el mismo motivo. En el ejemplo (2) la vocal /ɛ/ se cerró por influencia de la yod [j] con la que entró en contacto. Por otro lado, en (3) la vocal no se cerró, a pesar de la existencia de un contexto palatal.

En su gramática Penny se ocupa especialmente de explicar el aspecto más complicado de esta evolución desde el punto de vista del español, es decir, la diferencia entre los casos del tipo de (2) y los del tipo de (3), para lo cual hay que fijar qué contextos palatales cerraron qué vocales y por qué. Al final de su presentación explica que la metafonía provocada por una /i/ final « es menos frecuente que la causada por una yod, ya que el factor que la condiciona (/-i/) es relativamente infrecuente en hispanorromance » (Penny 1993, 46). Penny, que obviamente conoce a la perfección la bibliografía romanística, establece una comparación de manera implícita entre el diferente grado de impacto de la metafonía provocada por /-i/ en hispanorromance y en otras lenguas románicas; sin embargo, no desarrolla la comparación.

A diferencia de lo que hace Penny para el español, Zink en su manual de fonética histórica del francés no establece ninguna conexión entre la influencia de /-i/, que llama *dilation*, y los distintos cambios que los sonidos palatales provocan en las vocales. Los efectos de la /-i/ aparecen recogidos en un capítulo misceláneo titulado « Phonétique combinatoire et combinaisons syntactiques » y algunos de los ejemplos que da son:

(4) FĒCĪ > *fici* > *fis*

*TŌTTĪ > *tutti* > fr.ant. *tuit*

Además hay que notar que Zink distingue la asimilación de la *dilation* en función de si el proceso se produce en contacto (asimilación) o a distancia

(*dilation*)[18]. Si la influencia se produce en contacto, se trataría en su opinión de un fenómeno puramente fisiológico, mientras que si la influencia se produce a distancia « il s'agit alors d'un acte différé qui fait intervenir le psychisme » (Zink 1991[3], 169)[19]. Por su parte, las consonantes palatales pueden ejercer distintos efectos sobre las vocales. Por un lado encontramos una acción de cierre sobre /a/ tónica libre (este fenómeno se conoce como *loi de Bartsch*):

(5) CARU > chier > cher

Por otro lado, una yod en posición trabada puede provocar la diptongación condicionada de /ɛ, ɔ/:

(6) LĔCTU > *lit;* PŎDIU > *pui*

Zink explica de la siguiente manera el efecto de la yod en los ejemplos de (6):

> « En réaction contre l'effet fermant du yod, les sujets parlants semblent avoir eu tendance à ouvrir la voyelle en fin d'émission, d'où un déséquilibre de la tenue; puis l'écart s'est creusé par une fermeture franche du début de l'émission » (Zink 1991[3], 138).

El proceso en el caso de /ɛ/ habría sido el siguiente: [ɛj] > [ɛ̯j] > [eɛj] > [i̯j] > [iej] > [i]. Este proceso sería distinto de la diptongación de /ɛ, ɔ/ en sílaba libre, que Zink llama diphtongaison spontanée[20]:

---

18 Esta terminología es frecuente dentro de la lingüística francesa, cf. Grammont (1971, cap. V). La encontramos también en Pierret (1994, § 125, § 125A).

19 Sin embargo, Grammont (1971, 251), sin negar la intervención de un factor psicológico, no considera que la diferencia entre los procesos a distancia y en contacto radique aquí: « À ces trois phénomènes, l'assimilation, la différenciation et l'interversion, qui s'appliquent à des phonèmes en contact, répondent trois autres phénomènes, la dilation, la dissimilation et la métathèse, qui concernent des phonèmes placés à une certaine distance l'un de l'autre. La différence entre ces deux séries est moins psychologique que physiologique ».

20 La diferenciación entre cambios fonéticos espontáneos y condicionados, especialmente en las vocales, es tradicional en la romanística: por ejemplo, sirve de principio clasificatorio en el volumen de fonética de la gramática de Meyer-Lübke. Igualmente la encontramos con los nombres de *changement des sons indépendants* y *changements combinatifs* en Passy (1891) y de *changements indépendants* y *changements dépendants* en Grammont (1971). En los estudios de gramática histórica del francés la diptongación en contexto palatal se considera un proceso distinto a la diptongación espontánea, porque la diptongación espontánea se produce sólo en sílaba libre y en muchos contextos palatales había sílaba trabada. Este es el argumento que aduce Pierret (1994, §§ 430-434), junto a la diferenciación cronológica. A diferencia de Zink, Pierret no propone ninguna explicación del mecanismo fonético por el cual una /ɛ/ o una /ɔ/ habrían diptongado en estos contextos.

(7) VĔNĪT > *vient*
PŎTET > fr.ant. *puet*

Ni en el manual de Penny ni en el de Zink se plantea el siguiente problema: ¿por qué un contexto palatal parece haber producido una diptongación en francés (6), mientras que en español lo que ha hecho ha sido precisamente impedirla (2)? Obviamente el problema debería saltar inmediatamente a la vista cuando se adopta un análisis comparativo. Pero, además, resulta interesante también observar que para Penny el proceso fonético es el mismo en FĒCĪ > *hice* y en LĔCTU > *lecho*, mientras que para Zink nos encontramos ante dos tipos de proceso en FĒCĪ > *fis* y en LĔCTU > *lit*. Por lo tanto, la comparación de los datos del español y del francés hace que nos preguntemos si las explicaciones fonéticas que subyacen a la organización de los datos son las adecuadas[21]. Un primer indicio de que esto no es así es la existencia de una terminología confusa (cf. infra una tabla con los términos en liza), que nos sugiere que estos fenómenos no están bien descritos desde el punto de vista fonético y que la terminología empleada en las gramáticas históricas es más un instrumento meramente descriptivo que un elemento realmente explicativo.

Si estudiamos más de una lengua románica, las posibilidades de que se planteen preguntas como estas aumentan. Sin embargo, como vamos a comprobar a continuación, es frecuente que los manuales se limiten a presentar algunos datos escogidos sin poner de relieve el cúmulo de problemas que hay detrás de ellos. A continuación repasaré la información que nos ofrecen tres de los manuales comparativos.

Jensen (1999, §§ 158-160) describe con algo de detalle una serie de evoluciones del portugués, rumano y sardo a las que llama *vowel inflection*:

(8) PŎRCU > port. *p*/o/*rco* (frente a PŎRCA > *p*/ɔ/*rca*; la explicación es que /ɔ/ se ha cerrado en /o/ por influencia de la vocal final alta)

(9) RŎTA > rum. *roată* (frente a LŎCU > *loc*; la explicación es que la /o/ del rumano diptongó en *roată* por influencia de la vocal final)

(10) SŎCRU > sard. *s*[o]*kru* (frente a NŎVE > *n*[ɔ]*ve*; la explicación es que la *-u* ha cerrado la vocal)[22]

A continuación, Jensen distribuye los efectos de la influencia de los sonidos palatales sobre las vocales en varios apartados (§§ 161-171). En el primero de ellos, titulado « Metaphony, Umlaut, Vowel Harmony », reúne bajo un mismo fenómeno, tal y como hacía Penny, el cierre provocado por *-i* y también por la yod (p. ej. FĒCI > *hice*; LĬMPĬDU > *limpio*; TĔPĬDU > *tibio*) y afirma que el proceso fonético es una asimilación. Acto seguido nos encontramos con

---

[21] A propósito del cierre de las vocales en contexto palatal y su explicación articulatoria, cf. Pensado (1985).

[22] Para la metafonía del sardo y la argumentación de que se trata de un fonema /ɔ/ subyacente que se cierra y no de una /o/ que se abre, cf. Loporcaro (2003).

dos párrafos en los que Jensen presenta los datos de la diptongación condicionada por palatal en francés (LĔCTU > *lit*) y occitano (LĔCTU > *lieit*) (§ 162) y en catalán (LĔCTU > *llit*) (§ 163); a estos dos párrafos les sigue otro dedicado a la no-diptongación condicionada por palatal en español (LĔCTU > *lecho*) (§ 164). Lamentablemente Jensen no ofrece ninguna explicación fonética para los distintos resultados de la vocal tónica de LĔCTU en estas lenguas románicas cuya problemática queda resaltada meramente por la contigüidad de los tres párrafos en que presenta los datos.

El manual de Lee es de dimensiones reducidas y se ve en la necesidad de efectuar una selección drástica de los cambios analizados en las 29 páginas dedicadas a la fonología histórica. Lee (2000, 50-53) describe los datos de la diptongación de lat. vulg. /ɛ, ɔ/ en las lenguas románicas y presenta las dos hipótesis básicas para el proceso: la hipótesis metafónica y la hipótesis del alargamiento. Lee menciona, como es natural en un libro dirigido al público italiano, algunos datos de los dialectos italianos meridionales:

(11) *DĔNTI > *diente* (plural) frente a DĔNTE > *dente* (singular)
BŎNU > *buonu* frente a BŎNA > *bona*

En *diente* y *buonu* las vocales /ɛ, ɔ/ habrían sufrido una diptongación metafónica provocada por las vocales finales /-i/ y /-u/. La hipótesis metafónica nos interesa porque en ella se relacionan los efectos de /-i/ y de /-u/ con los de los contextos palatales, como ya hemos visto que hacen otros autores. Para los partidarios de la hipótesis metafónica[23] la diptongación de /ɛ, ɔ/ fue originalmente en todas las lenguas románicas que la conocen una diptongación metafónica que luego fue recondicionándose de manera diferente en cada lengua. El proceso fonético consistiría en que la vocal tónica se armoniza con una vocal siguiente. El resultado de dicho proceso suele ser un cierre de la vocal tónica (FĒCI > esp. *hice*, fr. *fis*). Sin embargo, en el caso de las vocales tónicas /ɛ, ɔ/ el cierre afectaría sólo a la primera parte del sonido, dando lugar a una diptongación; se trataría de una evolución similar a la *frattura* de /ɛ, ɔ/ en contacto con un sonido palatal como la del francés (LĔCTU > *lit*) y el occitano (LĔCTU > *lieit*).

Por último, Allières (2001, 24-26) reúne también los fenómenos que nos interesan en un apartado titulado « Diphtongaisons, métaphonie (dilation), "fracture" ». Al igual que hacen Zink y Pierret, Allières distingue entre una diptongación espontánea y otra condicionada. La diptongación condicionada del francés, del occitano y del catalán sería un fenómeno de anticipación mental de una articulación siguiente y desde este punto de vista sería lo mismo que la *dilation* o metafonía. El fenómeno fonético podría provocar una

[23] Su creador fue Friedrich Schürr y es la explicación que subyace en el manual de Lausberg (1965-1966, §§192-214); para una presentación y una crítica detallada, cf. Sánchez Miret (1998b).

modificación global del sonido emitido (metafonía) o bien sólo una modificación parcial (diptongación condicionada). Por su parte, la diptongación metafónica del rumano (RŎTA > rum. *roată*) recibe el nombre de *fracture* y en este caso nos encontraríamos ante una especie de « écho préventif » de la vocal final, que fractura la vocal tónica.

Como hemos visto, los diferentes manuales agrupan una serie de fenómenos más o menos estrechamente relacionados, pero las agrupaciones, la terminología y las explicaciones son distintas en función del manual. La impresión que queda es algo confusa. Intentemos un rápido resumen. Por un lado, podemos agrupar estos fenómenos por contextos:

(a) Vocales finales:

– cierre de /ɛ/ en VĔNĪ > *ven*; cierre de /e/ en FĒCĪ > esp. *hice*, fr. *fis*; cierre de /ɔ/ en PŎRCU > port. *p*/o/*rco,* SŎCRU > sard. *s*[o]*kru*;

– diptongación de /o/ en RŎTA > rum. *roată*; diptongación de /ɛ, ɔ/ en *DĔNTI > S.it. *diente*, BŎNU > S.it. *buonu.*

(b) Consonantes palatales:

– cierre de /ɛ/ en LĔCTU > ['lɛjto] > ['lejto] > esp. *lecho*;

– diptongación de /ɛ, ɔ/ en LĔCTU > fr. *lit;* PŎDIU > fr. *pui.*

Agrupando así la información se pone de relieve que en las lenguas románicas fenómenos provocados por vocales finales parecen haber causado tanto el cierre como la diptongación de determinadas vocales y que lo mismo sucede ante consonantes palatales. Si agrupáramos los datos en función de los resultados, observaríamos por ejemplo que la vocal Ĕ diptongó en varias lenguas pero en condiciones muy distintas:

(i) Por influencia de una vocal final: *DĔNTI > S.it. *diente.*

(ii) Por influencia de una consonante palatal: LĔCTU > fr. *lit.*

(iii) De manera espontánea: VĔNĬT > esp. *viene*, fr. *vient.*

Sin embargo, como no todos los fenómenos se dan en todas las lenguas, las conexiones que podemos establecer entre ellos son distintas y los manuales monolingües no sienten la necesidad de comprobar si sus explicaciones valen también para las otras lenguas.

Por otro lado, podemos resumir en el siguiente cuadro la terminología y las explicaciones empleadas por los diferentes manuales:

| TÉRMINO | EJEMPLOS | DEFINICIONES – EXPLICACIONES |
|---|---|---|
| *metafonía* | VĔNĪ > *ven*;<br>LĔCTU > ['lɛjto] > ['lejto] > esp. *lecho* | Asimilación por anticipación de un fonema más cerrado (normalmente una vocal cerrada o una semiconsonante) (Penny). |
| *dilation* | FĒCĪ > *fici* > *fis* | Asimilación a distancia en la que interviene « le psychisme » (Zink). |
| *diptongación condicionada* | LĔCTU > *lit;*<br>PŎDIU > *pui* | Disimilación como reacción ante el efecto de cierrre de la yod; la disimilación iría seguida por una nueva disimilación dentro del diptongo (Zink).<br>Un fenómeno de anticipación mental de una articulación siguiente; desde este punto de vista sería lo mismo que la *dilation* o metafonía. El fenómeno fonético puede provocar una modificación global (metafonía) o sólo parcial (diptongación condicionada) (Allières). |
| *inflexión vocálica* | PŎRCU > port. *p*/o/*rco,*<br>SŎCRU > sard. *s*[o]*kru*;<br>RŎTA > rum. *roată* | Influencia a distancia de una vocal sobre otra. Jensen focaliza más el sistema resultante de alternancias que el proceso que las crea. |
| *metafonía, umlaut, armonía vocálica* | FĒCI > *hice*;<br>LĬMPĬDU > *limpio*;<br>TĔPĬDU > *tibio* | Asimilación (Jensen). |
| *diptongación metafónica* | *DĔNTI > S.it. *diente*,<br>BŎNU > S.it. *buonu* | Armonización vocálica como en FĒCĪ > esp. *hice*, fr. *fis*, pero en este caso el cierre afecta sólo a la primera parte del sonido (Lee). |
| *fracture* | RŎTA > rum. *roată* | Una especie de « écho préventif » de la vocal final que fractura la vocal tónica (Allières). |
| *frattura* | LĔCTU > fr. *lit*, occ. *lieit* | Evolución similar a la diptongación metafónica de los dialectos del Sur de Italia (Lee) |

Si recapitulamos, el análisis de todos estos datos nos plantea, al menos, las siguientes preguntas:

(a) ¿Cual es el mecanismo fonético que explica que una vocal final alta haya causado la diptongación de /ɛ, ɔ/?

(b) ¿La influencia de una vocal final y la influencia de una consonante palatal son el mismo tipo de proceso fonético?

(c) ¿Tienen el mismo efecto todos los contextos palatales? Si no es así, cuáles son las diferencias y qué las explica.

(d) ¿Cómo hay que interpretar la diferencia entre un fenómeno puramente fisiológico y otro en el que interviene « le psychisme »? Igualmente hay que preguntarse qué significa el concepto de *anticipacion mental.* Y no podemos dejar de observar que Zink y Allières usan esta terminología similar para refererirse a cambios distintos (Zink: asimilación a distancia; Allières: diptongación condicionada del francés, del occitano y del catalán).

(e) ¿Es la disimilación la única explicación fonética posible para la diptongación de /ɛ, ɔ/ ante palatal en francés?

(f) Igualmente habría que aclarar qué es él « écho préventif » que menciona Allières.

(g) ¿Cómo podemos explicar que la armonización vocálica afecte en ocasiones a toda la vocal y en otras sólo a la primera parte del sonido?

(h) ¿Tienen algo en común todos estos procesos fonéticos llamados *metafonía, fracture, dilation, diphtongaison conditionée, umlaut,* etc.?

La respuesta a estas preguntas no es baladí para un romanista. La fonología histórica trata del cambio fonético y, como acabamos de comprobar, los manuales ofrecen, aunque sólo sea tímidamente y sin demasiado compromiso, las explicaciones que consideran más adecuadas. Sin embargo, la explicación fonética es en estas obras más un adorno que un principio estructurador y central. Por este motivo se les puede hacer la misma crítica que Ohala vierte en contra de las obras de fonología autosegmental:

« The basic anatomical, aerodynamic, acoustic, and perceptual constraints of speech can be and have been invoked to explain many quite specific forms of speech sound behavior. [...] Physical and physiological representations may represent unfamiliar territory for most phonologists. Nevertheless, the one who asks the question presumably is responsible for providing the answer. It cannot be the case that inferior answers to questions are accorded any status in science because the asker shows no interest or ability in the domain where the answers lie. The answer to questions such as why C2 is favored in C1C2 assimilations of stops is to be found in these phonetic domains – not in spider-web networks of phonetic labels such as one finds in autosegmental notation » (Ohala 1990, 267-268).

Las respuestas a las preguntas mencionadas hay que buscarlas en los estudios de fonética. Si tomamos, por ejemplo, la primera pregunta acerca del mecanismo fonético que explica que una vocal final alta haya causado la diptongación de /ɛ, ɔ/, podremos comprobar que en la bibliografía romanística no encontramos ningún intento de aproximación experimental a la cuestión. La explicación tradicional por asimilación tiene serios problemas porque no es capaz de explicar por qué la influencia de cierre de la vocal final afectaría sólo a la parte inicial de la vocal tónica (cf. Sánchez Miret 1998a). En Sánchez Miret (1998b) planteé de manera especulativa la hipótesis de que el mecanismo fonético que subyace en este cambio es el alargamiento de las vocales tónicas cuando la vocal final es alta y, por lo tanto, tendencialmente breve; es decir, un mecanismo de compensación entre la duración de la vocal tónica y la de la vocal final. Para ello contaba con algunos datos de la bibliografía fonética, pero no pude basarme en experimentaciones propias.

Lamentablemente, los fonetistas no suelen colaborar con los diacronistas, de tal manera que problemas y preguntas de este tipo, nacidos de la observación de los datos diacrónicos, quedan sin formular en el terreno de los estudios de fonética experimental. Por aquí se abre una vía de colaboración entre expertos en estos distintos ámbitos que puede enriquecer a ambos

bandos. Daniel Recasens lidera un proyecto de investigación interesado precisamente en poner de relieve la importancia del detalle articulatorio y acústico en la explicación de los cambios fonéticos (cf. Recasens 2008). En el marco de este proyecto hemos diseñado un experimento que nos permitirá comprobar si la hipótesis que formulé en 1998 tiene algún fundamento fonético. Esperamos que el proceso de obtención y análisis de los datos esté terminado a lo largo del año 2009.

## *4. Postscriptum: una actitud*

Este artículo empezaba con una cita de la tía Jolesch y quiere acabar con una cita románica. La sabiduría vital del personaje de Torberg nos recomienda practicar una romanística que tenga futuro en la situación actual. Hay que reconocer que los estudios de gramática histórico-comparativa, especialmente los de fonología histórica, no son una rama muy de moda en el panorama actual. Esto no quiere decir que no puedan renacer y he intentado poner de manifiesto que hay en ellos todavía preguntas interesantes sin responder, preguntas que se plantean precisamente gracias a la dimensión comparativa y que con la debida habilidad pueden despertar el interés y la curiosidad de los estudiantes. Que estos estudios sigan vivos está en nuestras manos y para defenderlos nos conviene recordar las palabras (ligeramente modificadas) del héroe de Rostand:

> « Non, merci! Chez le bon éditeur de Sercy
> Faire éditer ses articles en payant? Non, merci! [...]
> Non, merci! non, merci! non, merci! Mais... chanter,
> rechercher, penser, être seul, être libre,
> Faire romanistique avec une voix qui vibre,
> Mettre, quand il vous plaît, son feutre de travers,
> Pour la question de la diphtongaison, se battre, – ou faire un vers!
> Travailler sans souci de gloire ou de fortune,
> sur l'origine de la palatalisation de /u/ dans *lune*!
> N'écrire jamais rien qui de soi ne sortit, [...]
> Bref, dédaignant d'être le lierre parasite,
> Lors même qu'on n'est pas Meyer-Lübke ou Malkiel,
> Ne pas monter bien haut, peut-être, mais tout seul! »
> (Edmond Rostand, *Cyrano de Bergerac*, 1897, acte II, scène 8).

Universidad de Salamanca Fernando SÁNCHEZ MIRET

## 5. *Referencias bibliográficas*


Agard, Frederick Browning, 1984. *A course in Romance linguistics. Vol. 2: A diachronic view*, Washington, Georgetown University Press.

Allières, Jacques, 2001. *Manuel de linguistique romane*, Paris, Champion.

Bourciez, Édouard, 1910. *Éléments de linguistique romane*, Paris, Klincksieck.

Diez, Friedrich, 1874-1876 [1870-1872[3]]. *Grammaire des langues romanes*, Paris, Franck (Traducción de Auguste Brachet (vol. I), Alfred Morel-Fatio (vols. II, III) y Gaston Paris (vols. I, II, III)).

Gleßgen, Martin-Dietrich, 2000. « Les manuels de linguistique romane, source pour l'histoire d'un canon disciplinaire », *in*: Wolfgang Dahmen et al., eds., *Kanonbildung in der Romanistik und in den Nachbardisziplinen. Romanistisches Kolloquium XIV*, Tübingen, Narr, 189-259.

Glessgen, Martin-Dietrich, 2007. *Linguistique romane: Domaines et méthodes en linguistique française et romane*, Paris, Colin.

Grammont, Maurice, 1971 [1933]. *Traité de phonétique*, Paris, Delagrave.

Grimm, Jacob, 1819. *Deutsche Grammatik. Erster Theil*, Göttingen, Dieterich.

Hall, Robert A., Jr., 1974-1983. *Comparative Romance grammar. I: External history of the Romance languages. II: Proto-Romance phonology. III: Proto-Romance morphology*, New York, Elsevier.

Holtus, Günter / Sánchez Miret, Fernando, 2008. *Romanitas – filología románica – romanística*, Tübingen, Niemeyer.

Jensen, Frede, 1999. *A comparative study of Romance*, New York, Lang.

Koch, Peter / Krefeld, Thomas / Oesterreicher, Wulf (eds.), 1997. *Neues aus Sankt Eiermark: das kleine Buch der Sprachwitze*, München, Beck.

Lausberg, Heinrich, 1965-1966 [1956-1962]. *Lingüística románica. Vol. 1: Fonética. Vol. 2: Morfología*, Madrid, Gredos (Traducción de J. Pérez Riesco y E. Pascual Rodríguez.).

Lee, Charmaine, 2000. *Linguistica romanza*, Carocci, Roma.

Loporcaro, Michele, 2003. « Dialettologia, linguistica storica e riflessione grammaticale nella romanistica del Duemila. Con esempi dal sardo », *in*: *ACILPR XXIII*, vol. 1, 83-111.

Massot i Muntaner, Josep, 2001. « Ramon Aramon i Serra (1907-2000) », *Llengua & Literatura* 12, 521-547.

Meyer-Lübke, Wilhelm, 1890-1906 [1890-1902]. *Grammaire des langues romanes*, Paris, Welter (Traducción de Eugène Rabiet (vol. I), Auguste Doutrepont (vols. II, III) y Georges Doutrepont (vols. II, III).).

Ohala, John J., 1990. « The phonetics and phonology of aspects of assimilation », *in*: J. Kingston / M. Beckman, eds., *Papers in laboratory phonology I: Between the grammar and the physics of speech*, Cambridge, U.K., Cambridge University Press, 258-275.

Passy, Paul, 1891. *Étude sur les changements phonétiques et leurs caractères généraux*, Paris, Firmin Didot.

Penny, Ralph, 1993 [1991]. *Gramática histórica del español*, Barcelona, Ariel (Traducción de José Ignacio Pérez Pascual y María Eugenia Pérez Pascual.).

Pensado, Carmen, 1985. « El cierre de las vocales romances ante una palatal y su motivación articulatoria », *in*: José L. Melena, ed., *Symbolae Ludovico Mitxelena septuagenario oblatae*, Vitoria Gasteiz, Universidad del País Vasco, 639-646.

Pharies, David, 2005. « A strategy for reinvigorating Romance historical linguistics in the United States », *La corónica* 34, 220-228.

Pierret, Jean-Marie, 1994. *Phonétique historique du français et notions de phonétique générale*, Louvain-la-Neuve, Peeters.

Pöckl, Wolfgang / Rainer, Franz / Pöll, Bernhard, 2004 [2003[3]]. *Introducción a la lingüística románica*, Madrid, Gredos (Traducción y adaptación de Fernando Sánchez Miret.).

Posner, Rebecca, 2001. « Histoire des grammaires romanes comparées », *in*: *LRL I/1*, 532-543.

Recasens, Daniel, 2008. « Sobre la rellevànica del detall articulatori i acústic en l'explicació del canvi fonètic », *in*: J. Rafel, ed., *Diachronic Linguistics/ Lingüística Diacrónica/ Lingüística Diacrònica*, Girona, Editorial Documenta Universitaria, en prensa.

Reinheimer-Rîpeanu, Sanda, 2001. *Lingvistica romanică. Lexic – Morfologie – Fonetică*, Bucureşti, All.

Sánchez Miret, Fernando, 1998a. « Aspectos de la metafonía en los dialectos italianos. ¿Hubo realmente diptongación de /ɛ, ɔ/ condicionada por (*-i, -u*)? », *in*: *ACILPR XXI*, vol. 1, 361-369.

Sánchez Miret, Fernando, 1998b. *La diptongación en las lenguas románicas*, München, Lincom Europa.

Sánchez Miret, Fernando, 2001. *Proyecto de gramática histórica y comparada de las lenguas romances*, München, Lincom Europa.

Sánchez Miret, Fernando, 2006. « La historia de /-r/ en catalán. *Plaidoyer* para una nueva gramática histórico-comparativa de las lenguas romances », *in*: *RK XX*, 183-206.

Togeby, Knud, 1962. « Comment écrire une grammaire historique des langues romanes? », *StN* 34, 315-320.

Zauner, Adolf, 1900. *Romanische Sprachwissenschaft*, Leipzig, Göschen.

Zink, Gaston, 1991[3]. *Phonétique historique du français*, Paris, Presses Universitaires de France.